



## MI VISION DE LA CULTURA MARINA DE CHILE UN ENSAYO

Walter Grohmann Borchers

En un país como el nuestro en que una conciencia marítima se limita a un reducido grupo de instituciones académicas y a un selecto número de personas iluminadas, parece ser contradictorio percibir una CULTURA MARINA por alguien quien divisa en un desierto árido a lo lejos una bella imagen, que en verdad es un espejo falso de algo hermoso, como un espejismo que encanta y embauca, a la vez, cuando se da cuenta que todo es un fraude.

Nada de esto sucede cuando nuestros ojos exploradores descubren que el espejismo existe en realidad como una vigorosa, aunque a veces escondida, existencia cultural en todo el ámbito marino, a lo que podemos dar su nombre: CULTURA MARINA. Aunque no existe en la Comunidad una conciencia marítima y menos aún una CONCIENCIA CULTURAL MARITIMA, la CULTURA MARINA existe en una cautivadora riqueza de la que puedo presentar sólo una síntesis en esta ocasión.

Para entrar en el tema, conviene hacer una breve consideración de lo que estimo como VISION. En una primera acepción se nos presenta como la capacidad física de nuestros ojos para percibir realidades, con un funcionamiento que linda lo milagroso como una dádiva del Supremo Hacedor. Esta facultad física, tan evidente como asombrosa, nos capacita para percibir todas las acciones del hombre en la medida de nuestra vista correcta y más allá, para hacerse transmisora a una fuerza de nuestro intelecto: La OBSERVACION. Con la aptitud de la observación, la disposición corpórea de fuerza visual, la VISION pasa a hacerse parte de otra esfera humana más asombrosa aún: El dominio de la RAZON del hombre.

La OBSERVACION, segunda acepción de la visión, involucra un afán de compenetrarse en lo observado, la inspección de lo desconocido, el escudriño de lo experimentado, la auscultación de lo oído, la comprobación y comparación de lo relatado, siempre para llegar a conclusiones válidas en la búsqueda de facultades que forman la médula del ser humano como ente de CULTURA.

A. estas dos especies de visiones, la primera física y la otra de intelecto escudriñador, se agrega una tercera como otro poder de la mente humana: la ORIENTACION VISIONARIA, lo que quiere decir que está capacitada de prever realidades para el futuro. Las tres acepciones indicadas son fundamento y método a la vez del trato de nuestro tema cultural.

Pero antes de entrar en el tema específico de la CULTURA MARINA DE CHILE, me parece ser útil expresar algo sobre lo que se acepta en el dominio espiritual del Occidente con el término y la esencia del concepto CULTURA. Sigo en mis deliberaciones a las reflexiones del pensador alemán de este siglo Theodor Haecker en su libro "Virgilio, Padre del Occidente". Cito: "CULTURA, esta palabra que hoy mueve y preocupa a los espíritus del Occidente, no proviene de los griegos... sino es una dádiva de campesinos latinos e indica substancia y arte de cultivo de la tierra. CULTURA es esencia, palabra y unidad inseparable de tres cosas: de la MATERIA INANIMADA o ANIMADAMENTE DADA, la que el hombre no crea, sino de la cual él mismo forma parte; luego del LABOR IMPROBUS del hombre, indispensable, obligado, mediador y constructor de sendas; y al final del fruto perfecto y alimentación deliciosa, que se ha logrado por la UNION DE AMBOS, de los que el primero (la creación y las criaturas) tiene el carácter de GRACIA y el segundo el carácter de TRABAJO (la labor con el sudor de la frente). Pero esto aún no es todo, pues a toda cultura genuina se añade LA GLORIA, la que incluye lo espontáneo y lo absoluto de la BELLEZA".

Trato de ordenar mis visiones en sus tres modalidades, ocular, reflexiva y visionaria según estas tres esencias del pensador, porque encuentro en ellas abiertamente y de modo intrínseco presentes las tres entidades reales y espirituales que para mí constituyen la médula de toda CULTURA: LA VIDA, EL TRABAJO y LA VIRTUD.

La primera esencia, la materia inanimada y la materia animada presentan la VIDA DE LA NATURALEZA y la VIDA DEL HOMBRE, la VIDA en suma en sus infinitas variaciones. Es la dádiva más sublime, pues es una GRATIA DATA, con que el Supremo Hacedor ha privilegiado a sus criaturas, en especial a los hombres. La vida humana es un don de tanta trascendencia hermosa que el Creador la ha prolongado hasta la eternidad, una vez que se le despoje de su envoltura corporal.

Para mi actual considerandum me basta lo que mi visión ocular y mi visión calificadora me permiten percibir: EL MUNDO INANIMADO en toda su hermosura y esplendor de la creatividad de su OMNIPOTENTE CREADOR y el MUNDO ANIMADO DEL HOMBRE con un alma inmortal que le asegura la vida para toda la eternidad. Los dos mundos forman parte substancial de la VIDA y con ello se dan a conocer como uno de los pilares de LA CULTURA DEL HOMBRE.

Con la fecundidad pregonada del Génesis "sed fecundos y multiplicaos" se ha unido el desafío para el hombre de hacerse cargo de la vida del mundo, tanto inanimado como animado, que es el mundo de sí mismo. Aparece, pues, el TRABAJO como el segundo pilar que significa el desafío para el hombre de subordinarle la tierra y reinar sobre toda la naturaleza, "incluyendo todo animal en la tierra". Sin detrimento del crédito que uno u otro dé a la veracidad de la narración del Génesis, los hechos allí relatados le confirman, porque son los mismos conocidos desde que existe y mientras existe el hombre. Su labor se volvió a ser improba, llena de fatiga, sudor y no raras veces de lágrimas. Y esta labor -labor improbus, según el poeta latino- la lleva el hombre como un legado perenne.

Si el pensador asigna al poeta romano Virgilio el predicado "PADRE CULTURAL DEL OCCIDENTE" y el privilegio de haber descubierto el verdadero significado del trabajo, aduce que "el trabajo mismo no cria materia, pues tanto la fruta silvestre -partimos del trabajo de la agricultura- como la fruta cultivada es producto sólo de la madre tierra. Pero hay una diferencia del trabajo, de la CULTURA en un sentido más estricto, entre una espiga silvestre y una cultivada. Aquella la entrega la tierra gratuitamente, pero esta la entrega la "iustissima", perfeccionada, solamente por el labor improbus, de la labor improba. En toda cultura genuina, alta y altísima, el trabajo, el

labor improbus juega un papel análogo; es la "conditio sine qua non" para que una cosa dotada de gracia natural se vuelva más llena de gracia aún, como una sinfonía de Beethoven es más llena de gracia que una canción folclórica atractiva. "EL TRIUNFO DEL TRABAJO GENUINO se hace patente por la VICTORIA DE LA GRACIA".

Lo que sale evidente de esta reflexión del pensador es que con la existencia del hombre le está exigido de trabajar con el fin de hacerse cargo de la naturaleza no sólo para explotarla con el objeto de satisfacer un gozo inmediato, sino para mejorar y perfeccionarla, lo que significa, en su situación ontológica de ser racional, el desafío de elevarse a un ser cultural. Este desafío aduce igualmente el Génesis, el pensador cristiano de nuestro tiempo como también cualquier espíritu de cualquiera orientación o creencia, que seriamente se preocupa del destino humano.

El trabajo en sus tres niveles, físico, intelectual y espiritual guarda siempre de una forma u otra, una relación con la DADIVA MAXIMA DE LA CREACION , con LA VIDA. El trabajo, nos recuerda el pensador, es uno de los problemas más penosos y confusos de la humanidad de hoy, la que ha perdido ampliamente el sentido de su misión. Para hacer frente a este deterioro de la misión del trabajo y fundamentar esta misión con firmes principios de tal orientación, debemos recurrir al tercer pilar de la cultura que se nos presenta en la VIRTUD, como un donum con que el hombre fue potencialmente beneficiado en su estado de libertad y que le eleva sobre toda la naturaleza inanimada. La virtud, nombre colectivo de tantas virtudes específicas es propio del ser humano. El vigor de esta potencia espiritual del Bien obliga al hombre a mantenerla siempre vigente, siempre atenta, siempre propensa a ser ampliada, promovida y perfeccionada, lo que forma al fin -según el Santo Tomás de Aquino- un "HABITO DEL BIEN" y presenta -según el pensador Emmanuel Kant- "LA FORTALEZA MORAL EN EL CUMPLIMIENTO DEL DEBER".

Como virtudes traslucen una infinidad de cualidades que forman la riqueza espiritual del hombre haciéndose dependiente de sus tres fuerzas elementales del SENTIR, PENSAR y del QUERER. En el contexto de los tres entes constituyentes de la cultura del hombre, la VIDA, el TRABAJO y la VIRTUD, es esta última la que toma el rol de trascender y ennoblecer el trabajo con el sudor de la frente. Por la VIRTUD mediante el trabajo, las profesiones, las labores en general, se presentan -citando el beato José María Escrivá de Balaguer y Albas- como "testimonio de la dignidad de la criatura humana", ofrecen "la ocasión de desarrollo de la propia personalidad", "promueven un vínculo de unión con los demás", "crean y conservan

fuentes de recursos", "tientan mejorar la sociedad en la que vivimos" y "fomentan el progreso de la humanidad".

Con esta escueta exposición sobre los tres entes paradigmáticos, que para mí constituyen la cultura, dirijo mi visión a la CULTURA MARINA y específicamente a la CULTURA MARINA DE CHILE. Todo esto puede servir de modelo para escudriñar mucho más en el futuro en campos poco considerados hasta hoy, un área amplia para una nueva ciencia, la CULTUROLOGIA, que no tiene asidero académico en nuestro país, siendo evaluado aún como recién nacido. A mí me anima siempre el afán de encontrar y demostrar la MEDULA CULTURAL en las labores en torno del mar, por el caso que la tengan. Les puedo adelantar que todas la tienen en abundancia y en profundidad. ¿Cuándo?, ¿Cuánto?, ¿Cómo? y ¿Dónde? acusan la presencia de esta médula cultural, son preguntas que poco se hacen y lo poco no ayuda en nada a corregir un fenómeno que grava como un anatema mítico sobre el cuerpo social del país: LA FALTA GENERAL DE UNA CONCIENCIA MARITIMA EN LA COMUNIDAD. Como no hay conciencia marítima menos habrá una conciencia cultural marítima, como dijimos al principio, a despecho de la reciedumbre de esta cultura existente.

Contentémonos hoy para mirar y reflexionar sólo sobre algunas de las tantas labores de la multifacética cantidad de trabajos profesionales que avalan su existencia. Empecemos con una de ellas que desde tiempos remotos, en que el hombre descubrió el mar como fuente de su subsistencia, tiene preeminencia en los afanes de los habitantes de los litorales de los mares : LA PESCA.

"En la creación del mundo", o para otros "en la evolución de su etapa inicial", los peces ya poblaron los mares y al hombre estaba encomendado reinar sobre ellos, igual que sobre cualquier otro ser animal. REINAR no significa agotar sino estudiar, ordenar y planificar para el provecho del hombre y para garantizar la supervivencia de las especies. Esto es el verdadero significado del reinar. Esta máxima dada con la aparición de la especie humana encuentra en nuestros tiempos su confirmación en la legislación de muchos países y, por supuesto, también en el nuestro. Reinar en conjunto sobre la riqueza del mar, se puede considerar como un acierto de la CULTURA MARINA al más alto nivel.

EL PESCADOR ARTESANAL es per sé el prototipo del extractor racional. Su racionalidad a la que le induce su instrumento artesanal es, sin duda, una cualidad en la serie de virtudes del hombre del mar. No es la única, pues mi visión escudriñadora en la búsqueda de ellas, me señala otras características más. Aquí ante cualquier otra,

su laboriosidad que no le permite aflojar y que le obliga, con "el sudor de la frente" ganar su pan de todos los días. Le acompaña la paciencia como la fuerza para llevar a término "sin pausa" las duras faenas marinas. Con el desprendimiento renuncia a operaciones aventureras y pretensiones insensatas en el mar. Con la valentía lucha diariamente para conseguir su sustento de vida. Con la serenidad enfrenta situaciones peligrosas que, de repente, se producen en el mar. Con la fortaleza se domina a sí mismo para dominar todo riesgo que está al acecho contra su vida. Con la veracidad no niega las bondades ni las ferocidades que el mar le tiene preparado. Con la fidelidad y la lealtad vuelve a participar, día por día, en las duras labores de su oficio y con el optimismo, por fin, no pierde nunca la confianza que el mar va a ser siempre el elemento que le garantiza el sustento para vivir, aunque, a veces, le pone en peligro y de repente le quita la vida.

Tengo ante mis ojos como una visión permanente, ocular primero al ocurrir y, en seguida, atónito mental, el escenario dramático de un pescador naufragado el 6 de Junio de 1992 frente a la Caleta Portales de este Puerto, quien al ser rescatado de una muerte inmediata por hombres de la Armada estampó una frase épica: "la embarcación cortó amarras, cuando la estábamos asegurando. Unos marinos me rescataron, cuando se hundía. En ningún momento tuve miedo, porque estamos preparados para la VIDA EN EL MAR". Esta impavidez hermanada con la resignación de hacer frente a la muerte y quedar fiel a la vida, eleva a este pescador al nivel homérico en que la vida triunfa sobre la muerte, aceptándola estoicamente como el fin natural de la existencia corpórea.

¿Eran éstas las virtudes por las cuales estos pescadores fueron escogidos como pescadores de hombres que con la imagen del pez en el pecho salieron de sus hogares con el postulado de una pesca mucho mayor y de una cultura para todo un continente y, luego, para el mundo entero: LA CULTURA CRISTIANA OCCIDENTAL? Ninguna otra profesión está históricamente tan ligada con un hecho mesiánico como la pesca. El mundo pesquero no ha olvidado, por ende, que el fundador humano del cristianismo fue el pescador Simón con el nombre San Pedro, por lo que eleva honras a su memoria a través de los siglos.

¿Cómo se nos presenta el panorama de esta pesca artesanal en Chile y su cuadro respectivo concierne a su médula cultural? Si nos valemos de nuestras visiones, la de la percepción ocular y la de la observación nos encontramos frente a una cantidad apreciable de hombres que practican la pesca como profesión. Entre pescadores,

encarnadores, rededores, varadores, mariscadores y carpinteros de ribera contamos con 33.000 individuos que sumando los buzos coadyuvantes, algueros y mecánicos da un total de 58.000 hombres que están comprometidos en faenas directas de extracción. Usan para su trabajo artesanal 15.200 embarcaciones, 11.500 clasificadas. Geográficamente se reparten a todo el largo del país en las doce regiones con 185 caletas.

De los 26.000 pescadores netos, 20.000 se agrupan en 385 organizaciones sociales, acusando en los últimos años un 60% de aumento en cooperativas, sindicatos y asociaciones gremiales. Si se considera que el trabajo del pescador artesanal es una faena que precisa el desarrollo de todas sus fuerzas en una forma muy independiente y solitario frente al mar, es notable que el mar también es unificador, incitando al individuo comprometido con él a fomentar un ESPIRITU DE HERMANDAD, lo que se refleja en la formación de tantas uniones comunitarias en torno del mar y, en especial, en pesquería. Con esta voluntad del pescador chileno de sindicarse y formar agrupaciones confraternas como cofrades de una hermandad del mar está sellando sus virtudes que tiene en común con cualquier pescador del mundo.

En un documento aparte hemos separado como una primera selección unas 18 labores manuales, 18 técnicas, 23 de ciencias naturales y sociales más 7 en creaciones y letras. Ni con esto pretendemos habernos acercado a una cifra real.

Insertamos aquí una breve observación respecto al diagnóstico axiológico de un valor cultural. Si los griegos valoraron la VIRTUD como un PODER, la reconocieron como una fuerza que da forma a la vida humana, la respeta, la conserva, la domina y la eleva. Si se aplica esta evidencia al extractor artesanal del mar, uno se da cuenta que, realmente, él no puede llevar una vida útil sin disponer y practicar algunas de las cualidades arriba aludidas. Sencillamente no logra cumplir en lo más mínimo lo que la vida en el mar y su entorno le exigen en trabajo efectivo, para ganar su pan de todos los días.

Si aceptamos que CULTURA es todo aquello que incluye el perfeccionamiento de las fuerzas innatas que el hombre recibe al nacer, mediante cualidades como laboriosidad, responsabilidad, constancia, desprendimiento y tantas otras, se la estima, por más humilde que aparezca en su área manual o en lo que sea, como un agente vivo y digno, pues el centro de gravedad cultural no se aprecia en la cantidad y el peso de sus capacidades naturales, sino en el USO que el hombre hace de ellas en son de completarse y formarse como PERSONA que ayuda a producir un BIEN como es propiamente la

VIDA. La VIDA, existencia ligada al mar, el TRABAJO, labor sacrificada de llevar las faenas marinas y la VIRTUD, poder místico del alma humana para elevar estas faenas, constituyen el tríptico genuino del extractor artesanal del mar: EL HOMO FABER MARIS CHILENSIS. La unidad homogénea de este tríptico nos puede servir paradigmáticamente en nuestro escudriño de otras labores que de inmediato tratamos, aunque en una forma muy selectiva por la brevedad del tiempo disponible.

Encontramos entre ellas una potencia propulsora que surca los mares: EL BUQUE Y SUS CONSTRUCTORES. Sin ellos no hay vida humana en el mar, ni para navegar, explorar, explotar, comunicar o proteger. La embarcación flotante en sus variados servicios es como un EJE UNIVERSAL, por el cual gira gran parte de la vida de la humanidad. Sin ella no hubiese explotación de los mares y consecuente aporte a la alimentación del hombre; sin ella no hubiese intercambio de bienes materiales para el bienestar humano; sin ella los continentes languidecerían como esferas aisladas en su existencia compleja; sin ella 70% del orbe se quedaría como un desierto plétórico de energías y riquezas y el destino del hombre fallaría en uno de sus mandatos más elementales de REINAR SOBRE EL MAR.

Dada la imprescindible imperativa del buque, es obvio que le avaloramos de inmediato en su valor para la vida humana, su construcción, su mantención, su protección y su desarrollo. LA INGENIERIA NAVAL es la ciencia y el arte que, desde temprano, en la historia de la humanidad ha construido este elemento para la vida y para el progreso del hombre. ¿Cómo se manifiesta esta situación en Chile?

La ingeniería naval entendida como el arte y la ciencia de construir, operar, mantener y reparar embarcaciones se remonta hasta los inicios de la Nación. En la actualidad se puede afirmar que el país cuenta con los profesionales y la mano de obra calificada, adecuada en cantidad y calidad para responder a los requerimientos de la industria naval, excepto la construcción de naves ultrasofisticados como p.e. submarinos de última generación.

Si todo este avance de tecnología por parte de la ingeniería nacional no ha llevado aún a una producción más cuantiosa de embarcaciones de mayor calado, es porque los intereses marítimos no han producido todavía las necesidades suficientes. Pero ésto, en cambio no quita nada del gran esfuerzo de constante crecimiento en perfeccionamiento profesional que es digno testimonio para la destreza, la constancia, la laboriosidad, la responsabilidad, la visión, la esperanza, el empuje y el optimismo que la ingeniería naval chilena aporta como virtudes genuinas a la cultura marina del país.



Como otro ejemplo en nuestro escudriño de cultura marina damos un breve espacio a las CIENCIAS NATURALES, sin las cuales toda visión a valores culturales sería un espejismo que nos embauca y desorienta acerca de la verdadera grandeza que nos cautiva. Consideremos, como primera de estas ciencias, la OCEANOGRAFIA. Para avizorar el panorama de las ciencias naturales marinas en Chile resumido bajo la denominación OCEANOGRAFIA, conviene observar y evaluar los canales y objetivos de sus investigaciones que son: satisfacer una eficiente administración de pesquerías nacionales, incrementar la explotación y conservación de los recursos vivos, prospectar y explotar los recursos energéticos, afianzar la docencia regular y perfeccionamiento profesional, reafirmar la soberanía oceánica en el Pacífico Sudoriental y cumplir con los compromisos internacionales en investigación oceánica y antártica. El binóculo medular cultural descubre que todas estas labores se efectúan en Chile con conocimiento, criterio, destreza y absoluta entrega. Los esfuerzos de conservar y promover la vida en el mar son virtudes destacadas del labor improbus científico y presentan un factor valioso para ganar una distinción notable en la escala de la CULTURA MARINA CHILENA.

Dirigimos la vista a otras ciencias, en las cuales integramos una de las más altas a nivel intelectual y ético, señera para regular la vida misma en el mar pacíficamente: la JURISPRUDENCIA a la que sigue la JURISDICCION DEL MAR. Citemos sobre su significado y alcance al Almirante Jorge Martínez Busch: "La Convención de las Naciones Unidas sobre el DERECHO DEL MAR significa un intento de dar una verdadera UNIVERSALIDAD al REGIMEN JURIDICO que debe regular los espacios oceánicos de manera de establecer un orden económico justo y equitativo. Con tal finalidad, la Convención regula todos los aspectos de los espacios oceánicos, desde su limitación hasta la protección del medio ambiente, la investigación científica, las actividades económicas y comerciales, la tecnología y la solución de las controversias sobre cuestiones marítimas".

Tal descripción perfila la misión de esta ciencia jurídica en beneficio de un BIEN COMUN GIGANTE como es la vida y convivencia pacífica de las naciones en torno del mar. Haciéndose partícipe mediante convenios legales para "reinar sobre el mar" en forma razonada, el hombre está cumpliendo con un legado de orden sobrenatural "PAZ EN LA TIERRA". ¿Cuál es el aporte de Chile en esta área jurisprudencial?

Ya en el siglo pasado un gran jurisconsulto y hombre de letras, Andrés Bello adoptó la Zona Contigua como parte integrante del derecho del mar. Noventa años más tarde, en 1947 el Presidente

Gabriel González Videla fijó 200 millas marinas como límite exterior de la zona marítima. 35 años después, por iniciativa de Chile, tres países litorales cercanos proclamaron la Zona Marítima de 200 millas y el concepto del Mar Patrimonial, del jurista Edmundo Vargas Carreño, sirvió de base para la regulación de la ZONA ECONOMICA EXCLUSIVA en la Convención de las Naciones Unidas sobre el derecho del mar. No faltaron ocho años, en 1990 exactamente, que la visión oceanopolítica del Almirante Jorge Martínez Busch lanzó el desafío del concepto del MAR PRESENCIAL como un área de trabajo. Estos son los conceptos jurídicos que salieron por iniciativas de Chile en pos del mundo.

Con toda razón se puede considerar a Chile un adalid a nivel mundial de conservar, defender y promover la vida en y en torno del mar como un esfuerzo elemental para que la Humanidad pueda progresar en el futuro, y el jurista, que trabaja en el ordenamiento pacífico de este afán, se sube a la más alta plataforma de la evaluación cultural marina en Chile.

Fuera de esta ciencia de derecho hemos seleccionado otra del área humanística: LA PEDAGOGIA. Lo que es nuevo en nuestro trato en que atendemos por el momento sólo una rama reciente de ella, que se ha creado como cátedra universitaria hace 30 años en la Universidad Pedagógica de Ludwigsburg de Alemania. Se titula: PEDAGOGIA PARA ARTES Y MUSEOS. Es ella que aplica didácticamente la museología en forma de una ACADEMIA POPULAR que quiere formar, en el educando, conocimiento y conciencia a la vez de valores que han hecho y están haciendo historia. Es esta nueva ciencia de pedagogía que aplica la museología, la que la UNESCO ha precisado así: "La MUSEOLOGIA es la ciencia del museo, que estudia la historia, el papel en la sociedad, los sistemas específicos de investigación, de conservación, de EDUCACION y de organización, las relaciones entre el entorno físico y la tipología".

Aplicados estos principios al área inmensa del mar, se ha establecido en el mundo una enormidad de museos marítimos que de una manera global o específica abarcan las más variadas áreas marinas como pesca, navegación, comunicaciones marítimas, historia naval y construcción de buques.

¿Cómo ha respondido Chile a este desafío de la CULTURA MARINA? La respuesta la ha dado una institución de la Defensa Nacional, la Armada de Chile, cuando hace muchos años fundó un Museo Naval en que se conservó el acervo histórico del pasado naval. Pero, en el curso de los años tenía que ceder el neto concepto de conmemoración de valores históricos navales a una nueva filosofía. Lo

NAVAL debía integrarse en la Historia del país, más aún debía demostrar que por medio de sus eventos y protagonistas se había convertido en un poder decisivo en la consolidación de la naciente República como NACIÓN, la misma que existe hoy día. Para este fin se ha ideado como primera etapa la narración plástica de la historia naval desde 1818 a 1880. La segunda etapa debería abrir camino a la otra área del quehacer marino que es todo lo que abarca lo MARÍTIMO, la navegación, la pesca, la Marina Mercante, las ciencias del mar y otras. Esta segunda etapa debe concluir lo que la Liga Marítima hace años había grabado mediante una placa énea en la Escuela Naval como orientación para todo futuro oficial naval y de la Marina Mercante: "El PODER NAVAL y los INTERESES MARÍTIMOS son baluarte de la SOBERANÍA y de la ECONOMÍA y constituyen un TODO INDIVISIBLE".

No por falta visionaria, sino por falta de medios económicos tuvo que prescindirse de la realización de un proyecto para esta etapa la que instuye el desarrollo del país a través del mar. Pero con la aceptación por parte de la Comandancia en Jefe del proyecto como "IDENTIFICACION DE LA IDEA" entra en el bagaje del PATRIMONIO ABSTRACTO de la cultura marina con que navega la Armada al futuro.

De una ciencia humanística, la PEDAGOGÍA MUSEOLÓGICA, nos embarcamos al "IMPERIO DE ESPIRITUS ALADOS" el que está poblado de genios creadores en ARTES, LETRAS y POESÍA. Escogemos entre ellos uno que toma propiamente la VISION OCULAR como motivo de su fuerza creadora: El PINTOR MARINISTA. La interrelación entre la pintura y el mar precisa la Revista de Marina de esta forma: "El mar, único en su esencia, aunque diverso en su apariencia se expresa en cada obra pictórica con muy definidos trazos; pero, a la vez, se inserta en una confluente trascendencia histórica y en una común perspectiva planetaria, por lo que es uno de los temas que mejor contribuyen a potenciar aquellos signos culturales más sólidamente vinculantes de la comunidad universal".

Como adalid de esta sublimación cultural marina en Chile se puede considerar el maestro Thomas Somerscales. Aportó a la Historia de pintura en nuestro país una infinidad de telas, gran parte de ellas con temas navales y se convirtió en el pintor más destacado en el siglo pasado de todo lo que al mar se refiere. Uno de sus óleos mejor logrados es, sin duda alguna, aquella que pintó dos años después del Combate de Iquique "El HUNDIMIENTO DE LA ESMERALDA" que

embellece ahora un muro grande en la sala "Arturo Prat" del Museo Naval y Marítimo.

En el reino de espíritus alados debemos ceder espacio también a un creador quien con el medio más abstracto, la lengua, produce imágenes concretas: El POETA de la poesía chilena del mar ayuda en un parto lento, complejo, difícil y hasta doloroso, no como partera inmediata, sino como alma amante que vela por el proceso. La tercera visión la de la sublimación espiritualizada, con la inspiración de crear un mundo trascendente del realmente existente, ha comprendido el mar en sus más variados significados. Dejémonos llevar por un instante por esta tercera visión con la mente lírica de una poetisa de nuestro país, Sara Vial, cuando empieza su "CANTO AL MAR DE CHILE":

"De Sur a Norte subes por mi Patria - a lo largo del viento, - con tu canasta de agua interminable,- con tu casaca azul - que el tiempo no desgasta y cada día - dejas sobre la arena- una ola distinta, una fragancia- de perdurable espuma - disuelta a cada instante, un nuevo soplo es de eternidad dorada- para mojar en ella la gaviota - de nuestro pie desnudo".

Del símbolo visionario de la infinitud, otro vate de poesía marina, Vicente Huidobro, evoca el gran poder del mar como pacificador en su poema "MONUMENTO AL MAR": "Paz en el mar a las olas de buena voluntad es Paz sobre la lápida de los naufragios - Paz sobre los tambores del orgullo y las pupilas tenebrosas - y si yo soy el traductor de las olas - Paz también sobre mí". Almas poéticas como éstas que se hacen heraldos del mar, de su eternidad y de su postulado pacificador, ejercen un liderazgo cultural sobre su pueblo en todo lo que al mar atañe.

He llegado al término de mi exposición a una esfera a que por regla general, no se somete de inmediato a apreciaciones axiológicas de cultura a despecho de que se encuentra en su cúspide: LA VIDA DE LA POLIS, de la COMUNIDAD, su protección, su defensa y su prosperidad.

La primera visión, la netamente ocular nos presenta a Chile con una vista de su realidad geográfica física con 4.000 kilómetros de litoral continental sudamericano. La segunda visión partiendo de esta geografía física nos hace entrar en el área de la geografía económica. Esta geografía nos hace comprender las actividades chilenas en agricultura, industria, minería, pesquería y servicios que emergen de la tierra y del mar.

De nuestra atalaya de estas visiones descubrimos en esta área que ahora tratamos, muy en la cima de todo quehacer la tercera:

EL PODER VISIONARIO inspirado por el AMOR A LA POLIS. Es este poder que impone a espíritus preclaros de revelar sendas, lanzar desafíos y postular metas precisas que dan a la vida del individuo y de la Comunidad el valor, que tienen en el trayecto de su pasada por esta tierra, como medio de buscar su propia realización y su propia felicidad, lo que sólo se logra por el LABOR IMPROBUS y la superación de las cualidades innatas del ser humano.

VIDA, LABOR y VIRTUD, esta comunión trina cultural forma también los pilares con que el espíritu estadista proyecta el futuro de la Polis. Aplicando esta realidad a la vida nacional, me encuentro, por primera vez, frente a un concepto visionario en Chile que toma el mar como adalid en la lid por la sustancia y el progreso. La realidad geográfica física y económica de Chile ha servido de base para que este espíritu innovador haya dado forma y vida a una proyección para la Polis a la que el mismo ha asignado su nombre preciso: OCEANOPOLITICA, precursora obligada de una futura ESCUELA GEOPOLITICA de Chile. A diferencia de otros que proyectaban y aún proyectan el mar geopolíticamente como un área con pretensiones de hegemonía, el reniega toda ansia de poder conceptuando el mar como un amplio espacio de DESARROLLO. En un sector del Pacífico suroriental, parte de la internacionalmente llamada ZONA, o ALTA MAR, ha instituido un área de trabajo como MAR ESENCIAL, pero no el "LEBENSRAUM" (espacio vital) como lo han pretendido nefastos heraldos del poder sino como zona de labor improba. Se ha hecho un defensor certero de una regulación y reglamentación legal, en que todos los asuntos del mar sean regulados por vía pacífica. Está profundamente convencido que sólo con la libre aceptación de la Buena Nueva "PAZ EN LA TIERRA A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD" puede haber una "PAZ EN EL MAR A LAS OLAS DE BUENA VOLUNTAD", como postula la voz del bardo.

En su respeto y su amor a la gratia data de la VIDA se inspira y se fía en la filosofía de un pensador español del siglo XVI, Francisco Vitoria, considerado un fundador de Derecho Internacional. En sus clases magistrales que pronuncia con regularidad año por año, orienta al país en la senda de desarrollo para el futuro a través del mar, en nuestro caso del Océano Pacífico. Para el trabajo en este sector gigante confía en el uso racional y emprendedor de las fuerzas del HOMO FABER MARIS CHILENSIS, de sus condiciones naturales, sus aptitudes intelectuales y ante todo de sus cualidades humanas, que son sus virtudes, entre las que él avizora "la fe como una necesidad sentida y vital".

Parece significativo que este espíritu ordenado pertenece a un hombre de armas que ejerce el Alto Mando de la Armada de Chile, Almirante Jorge Martínez Busch.-Con esta reflexión he integrado - partiendo de mi acepción trivisual una última, la proyección visionaria para la POLIS a través del mar, en mis deliberaciones. En ellas la VIDA - dádiva más preciada en la creación - el TRABAJO labor ímproba para conservar y mejorarla - y la VIRTUD fuerza espiritual para ejercer las labores con esfuerzo, amor y dignidad, han formado el ENTE TRINO DE LA CULTURA MARINA, la que está aprobando su propia dinámica y ha escrito, desde la médula generadora hasta la cumbre de su realización, su propia GLORIA, en son de la CORONACION de su CAUTIVADORA EXISTENCIA.